

ande, como es razon, y fugo a las leyes del espíritu, y sea del refrenado, y enfrenado; y no traiga al alma como bestia, subiendo él sobre ella, y sirviéndose de la Esposa de Dios comprada con su sangre; y con tan caro precio para sus vanidades. Pues no á estas tales almas, sino á las que con valor, y animo supieron fuger esta bestia indomita de su cuerpo, y hazerle servir; y con ella quisieron gragear la empresa de la conquista del Cielo, y correr la joya del campo de las virtudes; y pasear la huerta; y jardin del Esposo Celestial.

El alma que ha subido ya sobre el cavallo de su cuerpo, y le hiere, y aguijonea con señorio, y no la tiene él á ella arrastrada tras de sus deseos, y vanidades, puesta ya despues de aver pasado las primeras refriegas, y vencido con valor, y fuerças dadas de nuestro amoroso Señor, y bué Jesús, que no sabe negar nada, de lo que pedimos de importancia para su servicio, y nuestra salvacion: ya el alma puesta en este punto, y desheando con vn amoroso y encendido deseo averjarle en el amor, y en todo genero de virtudes para alcançarlo; puesta ya á la vista del campo; que con serlo, es huerta, y no cerrada, sino solo señalada; para que conozcan, los que le deshean servir, que de su parte no ay murallas, que nos desheandan la entrada, ni tan poco ay puertas, para que nos obligue á dezir: quizá no me querran abrir. Ninguna ay de estorvo: en campo llano se dexa hallar, del que le busca: que por esto se llama flor del campo; y es tesoro escondido en el campo, donde cada vno lo puede buscar; que él desheo darse, y ser buscado. Mas con estar tan facil de su parte, y hazer este cavallero, que ve tan gran diligencia, no solo no llegó al segundo campo, sino que en el primero no entró: mas no por

Cam. I.
vers. I.
Math. 13.
vers. 43.

esto estava en mal estado, sino en bonissimo; porque hazia todo, lo que á él parecia, ser possible para correr; y solo esta ansia, y deseo le bastava, pues se esforçava á mas, de lo que podia.

Conoci por esto, quan grande sea el desmedro de la mucha comunicacion con las criaturas; y que si el alma no se dá junto con la oracion á muy grande, y estrecho silencio, y soledad, no llegará á entrar del todo, y como ha de ser á este primer campo, que es el exercicio de las virtudes; por que como en la soledad es el alma fortalecida, y enseñada, assi en la comunicacion de las criaturas es menoscabada, y deshecha. En mí tengo yo la experiencia de vn dicho, que vulgarmente se dize entre gente espiritual: *Nunca me veí menos Hombre, que en la comunicacion del hombre.* Porque en siendo demasiada, y no siendo de superior á inferior, esto es de Padre espiritual á las almas, que debaxo de su obediencia viven: que allí es el lugar de aprender, y de correccion, y aviso: mas fuera desto es el trato demasiado de vnos con otros tan dañoso, que no puede ser peor; por que assi me lo dixo mi Padre, y Señor, y aun me dixo: *To te mostraré, quan dañoso es por vna comparación; mas es alta, y no la entenderás: y quando To te la dé á entender, no la sabrás tu dar á entender á los demás; mas para que la apercibas, te diré esto. Las almas que tratán de virtud, y de mi amor son oro y son tierra. El oro de mi amor solo cubre esta tierra de miserias: si está en la soledad, y apartada de las criaturas, aumentasse este oro, y disminuyesse la tierra, esto es en todas las cosas, que de la carne proceden. Como en la soledad, y silencio ay fortaleza, la tierra va perdiendo sus miserias, y resabios, y el amor obrando en el alma: mas en saliendo del silencio, y soledad tomando conversacion santa, aunque sea con personas, que tratan de virtud; luego con la compañía de tierra por buena, que sea la tierra,*

ra,

va, haze como tierra, y prevalece sobre el oro; porque vna tierra sobre otra luego sopla el ayre del soplo del enemigo nuestro, y no al descubierro, sino con alguna mascara, y color bueno se suelta alguna palabrilla impertinente; y tras della nos falta vna risilla con que la tierra muestra en la persona misma, y aun en quien la mira; que es tal como massa llena de las miserias de Adán. Y por lo menos en la hora, que se desoyó, y se apartó de la soledad, y se llegó á la tierra, el soplo del enemigo levantó vna tierra con otra; y assi se hincheron de tierra con este ayre los ojos del alma limpios con que se mirava, y se remirava, para no hablar palabra ociosa, quando mas dezir algun refran impertinente, como el que tu hablaste, sin mirar lo que dezias: que el alma Esposa mia, no solo se ha de mirar, sino remirarse mil vezes, como quien está siempre en mi presencia asistiendo. Mas esta verdad es de poquissimos conocida; por que áun que hazen como fuertes, y vencen las primeras dificultades, son poquissimos, los que llegán á huir la comunicacion de las criaturas, y que conversando con ellas están apartadas dellas, y su afecto, y ansia todo puesto en Dios. Y assi como es el amor el Maestro de las virtudes; porque él es, el que enseña el exercicio dellas, y este tiene su habitacion en la soledad; que no está en ella, como se brá amar, y usar de las virtudes con aquella sal, y gracia con que las pone el amor. Y esto se teme, y no el no poder llegar aquel hombre á aquel primer campo.

Corrido y trabajado; y con menos trabajos, y diligencias pudiera ganar mas, si se acompañara con la soledad, y en ella se juntara con el oro. Desoydan de la cosa mas alta, y mas importante, que es la soledad, y silencio para alcançar el amor; y carganse de penitencias, y otros exercicios. Que esto fue lo que se me dixo: *Y trabajaré dia, y noche para llegar allí.* Y trabajó, y no llegó: no, porque no son bonissimas las penitencias, enquanto nos son provechosas para castigo, constriñendo esta mala bestia, y para hazerla, que sirva

al amor de Dios; mas si se dexa lo mas facil, y mas importante, que es el silencio, y soledad será mucho el trabajo de la penitencia, y poco lo que luzirá en el provecho; y con estos dos compañeros luce mucho qualquier penitencia; porque ellos la fortifican; y dán la mano, y sin ellos mucha no es nada. Y el hombre en la compañía de otro hombre es tierra, como él; y en la de Dios es levantado de la tierra, y recibe otro nuevo ser por gracia, que desta dulce, y amorosa compañía se le pega, como de la del hombre se le pegan miserias, y flaqueza del hombre: el qual si dellas, y de su comunicacion no se aparta, y huye, no llegará á este campo, aunque con mas diligencias, y trabajos lo busque. Todos los Santos son testigos desta verdad; mas agora al presente pongamos los ojos en vnas coplas, que como mi Señor me dixo, son vna cifra, y sello de lo que en estos papeles vá escrito; y dize assi el primero verso de la primera.

Entra en el Sol soledad.
Porque para que el alma tenga entrada en este Sol de Justicia, se le pide aqui, que esté libre, y desocupada, no solo de las criaturas, sino de si misma: que aqui no se trata con gente de bullicio, ni que se vá la vida en impertinencias, ni en texer telas de Arana, y tratando cosas de la tierra: que ocupada ya en estas cosas la vida, es ya el peligro de su vida; porque si les faltea la muerte subitamente, como sucede á muchas de nuestra naturaleza, ó el demonio le pinta la enfermedad de burla, como suele permitirlo mi Señor por sus justos juizios, perderá la vida para siempre con estos peligros, y otros muchos, que no digo; porque todos los sabemos, y no somos nosotros de otra naturaleza que ellos; para asegurarnos en ella; ni ellos fueron redimidos con otra sangre

gre de menos valor q̄ nosotros; pues fue toda la de Christo. Y dezir, que esto no habla con los Religiosos, y Religiosas es otro engaño, y lazo cō que nos tienta el demonio, para asirnos mejor; y como el paxaro, que le ponen cebo, para armarle las zeladas. Lo que à cerca desto he conocido, no lo he dicho, ni escrito; porq̄ aunque no lo he callado, es tan poco, lo que mi flaqueza puede dezir, que no sé dezirlo: solo sé, que es Dios terrible, y en todo grande.

C A P. XXI.

Que el ser Religiosos no asegura del Infierno, à cuyo intento se refiere una revelacion; y buelue à proseguir la explicacion del romance de la importancia de la soledad.

Algunos años ha, que se leyó en esta Comunidad vn quadernito de mano de vna revelaciō, que nuestro Señor hizo à vna Religiosa del Carmen; la qual fue llevada al Infierno, y se le mostraron los fenos, que allí avia. Como Santa sabe dezirlo; mas yo como pecadora solamente tomé del esto que diré. Y fue, que no viendo ella Religiosos, ni Religiosas alabava à Dios; mas llevaronla à otro lugar mas profundo, y dize, que vió sin numero. Preguntome yo muchas vezes: aquellos muchas buenas obras harian, que no ferian todas malas: trabajos passaria, y por ellos passó todo el bien, y mal que en comun passan las Ordenes; pues qué les valió, si se condenaron? Y en qué nos aseguramos nosotros, sabiendo esta desventura; pues dize allí, q̄ de todas las Religiones vió sin numero. Qué tenemos mas q̄ ellos, para no echarnos en aquella cuenta,

sin ponernos en la de los electos, no tratando las obras santas, que ellos trataron. Hasta en esto queremos, hazer nuestra voluntad? La vida sea rota; y cosa de las que nos pide nuestra miseria, no se dexé de hazer, aora sea de nuestra hōra, aora sea de nuestro gusto miserable, que por salir con ello se ha de trastornar, quanto pudiere nuestra imaginacion: y ni por Dios, ni por temor del Infierno dexamos de hazer nuestras diligencias, por salir con nuestro gusto; mas en llegando la muerte, guardennos para el Cielo, sin acordarnos de la vida, que hemos hecho, ni de lo q̄ passó el Heredero, y Mayorazgo de las eternidades por solo salir por fiador de Adán, y de sus descendientes. Y siendo él, a quien nos dió el Padre eterno, y amoroso por camino; y aviendo nosotros tomado otro mas estrecho por él, de todo esto no ay, quien se acuerde en este tiempo: por que negocio de gozar, y buscar siempre con modos de contento, es muy conforme à nuestra voluntad, y à lo mucho que nos amamos, junto con ser engaño, y astucia del traydor que tanta tiene, para derribarnos, y arroarnos en su abysmo.

Pues no habla este romance con estas almas, sino con las que ya conocen el peligro deste estado, q̄ como Palomas libres destes lazos, y afechanças buscan la soledad, y el amor solo, en cuyo amor se salvá todas las criaturas, y almas hijas de la Iglesia. A estas almas combida, y dize, q̄ entren ya en el Sol, pues están defocupadas de sí, y de todas las cosas; y dizeles, que no teman aquel sentimiento, que la carne haze en el divorcio de sí, y de todas las criaturas; y es, lo que dize:

Que si el sensible la daña,
otro mejor Sol la baña,
que es Sol de la eternidad.

Com-

Combidadola en esto à la facilidad q̄ ay en este camino, pues es el amor, que toma eterno, y el Sol que la alumbra el de la eternidad. Halagala como Madre amorosa, y como la que tanto conoce, y sabe de la condicion de su Esposo, pues le trata casi desde las embolturas; y dizeles à las almas:

Esta soledad no es:
que soledad no ay alguna,
pues ay vna para vna,
y se hallan tres por tres.

Como ansioso de almas para su Esposo, habla aqui el Autor deste romance; y mas de las Religiosas q̄ no de otras, à las quales les dà por sus almas, y por las tres potencias dellas à toda la Santissima Trinidad. O qué dichosissimo trueque! Y luego las combida al regalo de los abrazos del Amado, diziendo:

Entre si en la soledad
se dàn estrechos abrazos,
alli son los fuertes lazos,
que atando, dàn libertad.

Porque el alma que se dispuso à lo primero, rompiendo con aquella rebeldia, que en sí sintió; quando se ve engolfada en la dulçura deste amor casto, tierno, y regalado, ella misma se deshaze, no solo de las criaturas, y de sí, mas de las cosas muy forçofas. Quien me negará de las almas, que tratan deste amor, quanta es la pena, que sienten en comer, beber, y dormir? Como remiendo mal echado, que no se puede escusar, que se siente echarlo; y es lo que en las coplas siguientes dize:

Aqui es, el desaffirse
de todo, lo que es humano,
y solo à lo soberano
solo en soledad vnirse.

Quanto ay menos de criatura,
tanto ay mas de Criador,
y tanto dura este amor,
quanto aquel desamor dura,

Porque vn alma enamorada de Dios de veras, todo lo que es de criaturas, como no sea de Dios, ni por Dios, que despego tiene en todo! Para sí q̄ tirana esta; y conque tassa se dá todo, lo que la necesidad le pide! Porque quanto ay mas de criatura, tanto ay menos de Criador, que es lo que ella dize, y pone tiempo à esto; por que nadie se asegure, y dize: q̄ este amor de Dios correrá a las parejas con este desamor. Luego la llama Dios Vela del recogimiento, y a la celda Cielos; y dize, que no estará obscura jamás, aunque esté sola: mas esto ha de ser si cierra; y es lo mismo que yo veí en aquel campo, y conoci: q̄ el no passar aquellos terminos tan procurados, y deseados era, el no cerrar con todas las criaturas; y es lo mismo; que allí se pide, para que el alma pueda llegar à gozar del amor dulce, y regalado de Dios; porque sino cierra, trabaja, suda, y canfa, es por demás: q̄ este Sol Divino para estar cō su querida el alma, quiere, que ella cierre las puertas. El Sol material para entrar en las salas, es menester, q̄ estén las ventanas abiertas; mas el Sol de Justicia Christo Señor nuestro para no salir del alma, pide a la misma alma, que se cierre: y esta verdad si se mira con cuydado, es la que se pide, y encarga en todo, lo que está escrito, señalando los estorvos, y los impedimentos que nos apartan desta luz, y lo q̄ ella importa para el estado alto de la que mereció nombre de Esposa del mismo Dios, y Señor nuestro: que es altissimo este nombre, y pide la pureza possible a nuestra flaqueza; y no ha de ir con descuydo, la que se obliga à esto por el peligro tan manifesto, y conocido. Las demás coplas no ay en ellas cosa, que para las almas q̄ tratan con Dios, y saben de sus regalos, no sea llanissimo, y claro lo que dizen, como es el dezir:

Donde

Donde esté loca, y sea cuerda; Bien lo entenderá, quien supiere deste trato; y la otra. Donde en humildad subida, Es llanissima esta, y todas las demás. Qué humilde está el alma en este amoroso fuego! Todos los desprecios, y abatimientos de la tierra, no solo no los siente, sino que anda con mil deseos, q se le ofrezcan muchos; y en este abatimiento que levantada está! Qué señora no solo de sus passiones, y de todas las cosas de la tierra q las pisa, sino de los mismos demonios! Qué en poco los tiene á ellos, y al mismo Infierno! Esta copla bien clara está; porque la explicacion de ellas á quien no las entiende es algarravia; y á quien sabe, y conoce este trato es en valde declararlas; mas lo mucho que ay q advertir, y reparar á mi juicio, es, que lo mismo en q acabaron, es con lo que començò; porq todos aquellos excessos, y regalados efectos del amor pone en medio; y dize luego:

Soledad, que si de Dios la Esposa es sellada fuente, mi Bien no ha de estar presente, sino sola á solo vos.

Quien no tiembla, y se le arranca el corazon de las carnes de solo esta sentencia? Ojalá se arrancara para ponerse en su lugar, q es Dios! Qué pide en estas palabras, señoras mías, y Esposas de mi Bien, este estrecho que aqui se pone por la boca de Dios: Pídelo la Donadilla, que os sirve? O es invencion del estropajo de vuestra

Aqui dá á entender, que este romance lo hizo una alma perfecta por una inspiracion de Dios.

para solo remedio de sus Esposas, y luego afirmandose en lo dicho dize: Soledad, porque si es huerta de todas partes cerrada, no ha de estar aportillada, sino solo al Sol abierta.

Con qué mejor sello que este se puede señalar todo lo escrito, pues todo ello se endereza á este fin? Llama á la Esposa fuente sellada: llamala huerta; y es lo que mi Señor me dixo: *Si un Rey tuviera una huerta, &c.* Tan hijos son los escritos destas sentencias de aquella alma santa, que me he holgado, que no vinieran á mis manos, hasta que lo escrito estuviera casi al fin. Bien me dixo, que al hortelano desta huerta castigaria por el menoscabo della; y ella no quedará sin castigo por razon del alvedrio libre, con que pudiera seguir lo bueno, y apartarse de lo malo; prosigue pidiendo otra, y otras vezes soledad, y dize: que si en desierto hallamos al corazon él es desierto, y es razón, que este solo, y muy desierto. Pues quien no entenderá, que lo escrito á cerca desto son gemidos destas ansias? Pues las tiene tan grandes, que con ser tan recatada en sus cosas las ha dado á todos para que llegué á los oidos de las Esposas; y de tal fuerté las ha dado, que andan ya impressas en libros. Es posible, que tan ciegos está todos nuestros sentidos, que la fuerza desta luz no rompa con tan tenebrosas tinieblas? Si esto se desea, y es justissimo este deseo: como no se toman estas palabras, y esta doctrina q aque-

lla sirva de Dios dá nacida del fervor de sus deseos, y de la comunicacion, q con su Esposo tiene? La qual le ha descubier to la necesidad, y enfermedad que padecen sus Esposas, para las cuales ella ha pedido avisos, y remedios, q no faltan en lo escrito, para quien dellos se quisiere aprovechar; y fino miremos, el amor con que

que ella los dá, y los ha pedido á su Esposo; y ha de perder por ser tan miserable, la que lo ha escrito? Tomese, por ser tal el Amante, que bien merece darle oido á su Esposa: y si no quiere oír el clamor regalado del aviso, y ternuras, oirá lo que dize la misma en las coplas, despues de aver amenazado, y dicho que el Esposo de paz no viene en torbellino.

Que no viene en torbellino. Que son algunos impedimentos, que ay en gente, que trata de virtud, y tiene algo de amor proprio; el qual le desaflossiega, y es causa de algunos torbellinos en el corazon de algunas faciles impacienzillas, q ellas en si no son nada; mas son de mucha importancia, para detener, y tener vn alma á raya, y hecha vna bestia de anoria, dando bueltas alderredor, sin passar adelante; y he conocido esto muy claro, y quan dañoso es. Qué mas quiere el demonio de nosotros, para darse por contento? La qual perfeccion se pide en la copla siguiente, diziendo: Soledad, que si esperando está el Esposo Divino, él no viene en torbellino, sino en ayre, y silvo blando.

Que vn corazon pacifico, y quieto en todo, y para todo que es importatissimo para la quietud, y regalo del alma, que es lo mismo, que yo tengo escrito, que me dixo mi Señor estando haziendo vnas hojuelas de Comunidad; porque me dió á conocer alli, que el aprovechar vnos luego, y otros no en mucho tiempo era; por que los blandos, que tienen calidad de azeyte, apoderasse luego dellos el fuego del amor Divino; mas en otros que no lo son, ni hazen diligencia para serlo, quebrantando la fortaleza, y no dexando á la natural inclinacion salir con ninguna cosa, que mientras mas rezia, mas castigo ha menester: por esto no aprovechan tanto como

los otros; y esto es, lo que aqui se les dize, que no viene en torbellino, si no en ayre, y silvo blando.

C A P. XXII.

Prosigue la materia del passado: trata maravillosamente de la vocacion de los Religiosos, y pone al fin el romance entero.

Luego tratá este romance de la alteza de nuestro llamamiento con palabras tan altas, y subidas que no sé como se atreve mi miseria á tomarlas en la boca; mas mi Señor tomó mi baxeza, dirélo para honra, y gloria suya, y confusion mia. Dize, pues, la alteza, y fin de nuestro estado; y dize dél no menos, que somos llamados para el mismo fin, q Elias; y que en este fin avemos de trabajar, y no contentarnos con menos que con vernos como él; y si hemos de ser como él, qué es de su zelo? Que es, lo que está escrito, y dicho, que todas las almas han de zelar el alma de su Esposo, y de su casa. Dixe á v. m. á cerca desto, estando yo suspenso, pensando en la tibieza de mi Padre Fray Juan; y en esto me dixo mi solo, y amoroso Señor: *Pues qué es, Hyá, lo que Yo te tengo dicho, sino lo que tu aora piensas? Si yo tuviera siervos, que me sirvieran, como sirven, los que aman la vanidad, no estuviera ella tan levantada, y mi servicio tan caído. Mira, con que libertad trastornan los mares, y cabernas de la tierra, por sacar el oro los bombres para sustentento de la vanidad, y se ponen en otros grandes trabajos; y mira esto en la tibieza de esta alma, que Yo escogi, como Yo mismo lo tengo en el Evangelio enseñado: q son mas sagazes los hijos de las tinieblas, que no los hijos de la luz; y esto para que despertar á los Hijos de mi amor, q hagan por mi si quiera, tanto, como hazen los del mundo por las cosas de muerte: pues estaban*

Luc. 16) vers. 8.